

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué temores o dudas aun te detienen para confiar tu sanación a Dios?
- ¿De qué formas has comenzado a construir un “nuevo ser” a partir de la recuperación?
- ¿Cómo te da esperanza la idea una “nueva patria” mientras sigues recorriendo tu camino?

Vigésimo Domingo del Tiempo Ordinario



Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Como hijos adultos de hogares disfuncionales, conocemos la sensación de estar en los márgenes, muchas veces no vistos, no escuchados y sin sentirnos valorados. Crecimos gestionando el caos o evitando enfrentarlo, y llevamos patrones de supervivencia a la adultez. En la recuperación, estamos aprendiendo que la misericordia de Dios nos saca del aislamiento y nos introduce en una nueva forma de vivir donde somos plenamente conocidos y amados.

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Jeremías 38, 4-6. 8-10

Salmo Responsorial: Salmo 40, 2. 3. 4. 18

Segunda Lectura: Hebreos 12, 1-4

Evangelio: Lucas 12, 49-53

Las celebraciones de la Iglesia en agosto de San Maximiliano Kolbe (14 de agosto) y la Asunción de la Santísima Virgen María (15 de agosto) nos ofrecen ánimo. En el Evangelio de esta Festividad de María, Isabel la honra (Lucas 1, 42-45):

Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

¿Y cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a mí?

Pues tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.

Bienaventurada la que ha creído que se cumpliría lo que le fue dicho de parte del Señor.

María responde con su Magnificat, alabando a Dios por su misericordia y por enaltecer a los humildes (Lucas 1, 46-49):

Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,

porque ha mirado la humillación de su esclava.

*Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.*

Para quienes rara vez fuimos afirmados al crecer, este momento entre María e Isabel muestra el poder sanador de ser verdaderamente vistos y valorados. La humildad de María y su confianza en la voluntad de Dios son lo opuesto a la autosuficiencia y la hipervigilancia que aprendimos en la disfunción.

La vida de San Maximiliano Kolbe también refleja esta confianza. Al recibir en una visión la “corona blanca” de la pureza y la “corona roja” del martirio, aceptó ambas. Su acto final, ofrecer su vida por otro prisionero, muestra cómo la confianza en Dios nos libera de la autoprotección y el miedo.

La recuperación nos invita a confiar en el amor de Dios como lo hicieron María y Kolbe. El *Libro Grande* nos recuerda (p. 100):

“Cuando miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que las cosas que recibimos cuando nos pusimos en manos de Dios eran mejores de lo que nos hubiésemos imaginado. Sigue los mandatos de un Poder Superior y pronto vivirás en un mundo nuevo y maravilloso, no importa cuál sea tu situación actual”.

Con el tiempo, descubrimos que Dios reemplaza nuestro miedo con paz, nuestro aislamiento con comunidad y nuestra incertidumbre con propósito.